

haceros perseverar; morad en Dios para no caer, y perseverar en el bien. (*In Collect.*)

Daré al que perseverare un maná oculto, dice el Señor en el Apocalipsis: *Vincenti dabo manna absconditum.* (II. 17). Haré que el vencedor coma del árbol de la vida: *Vincenti dabo edere de ligno vite.* (Ibid. II. 7).

He hallado al que ama mi corazón; me he apoderado de él, y no le dejaré marchar, dice la esposa de los Cantares: *Inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* (III. 4).

Los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron á la tierra prometida: *Filii Israel comederunt Man quadraginta annis, donec venirent in terram habitabilem.* (Exod. XVI. 35). Así..., lo que da la perseverancia final es la perseverancia en la Comunión....

El ángel del Señor tocó á Elías, dice la Escritura, y le dijo: Levántate y come, porque te queda mucho camino que recorrer: *Surge, comede, grandis enim tibi restat via.* (III. Reg. XIX. 7). Y así que se hubo levantado, comió y bebió; y fortificado con aquel alimento, anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, la montaña de Dios: *Qui, cum surrexisset, comedit et bibit; et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus, usque ad montem Dei Horeb.* (Ibid. XIX. 8).

(Véase ACCIONES DE GRACIAS).

EVANGELIO Ó SAGRADA ESCRITURA.

SALGUN S. Atanasio y S. Agustín (*in psal. XC.*), S. Antonio llamaba la Sagrada Escritura una carta enviada por el Cielo á los hombres: *Sanctam Scripturam SS. Epistolam é Cælo ad homines missam.* ¿Qué es la Sagrada Escritura? Es, dice S. Gregorio el Grande, una epístola del Omnipotente á su criatura: *Quid est Sancta Scriptura, nisi epistola omnipotentis Dei ad suam creaturam?* (Lib. IV. epist. LXXXIV).

El mismo Espíritu Santo ha dictado la Sagrada Escritura, dice S. Cipriano; los profetas (los evangelistas y los Apóstoles) no eran más que sus amanuenses, ó bien la pluma del Espíritu Santo, bajo cuyo dictado escribían: *Spiritus Sanctus erat scriba; propheta erant ejus calami, quibus Spiritus Sanctus scribenda dicitabat.* (Serm. de Eleem.).

¿Qué es el Evangelio? Es el libro de Jesucristo, la filosofía y la teología de Jesucristo; es la preciosa nueva de la redención; es la gracia, la salvación eterna del género humano que Jesucristo trajo al mundo y concedió á los creyentes.

El Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento velado; el Nuevo es el Antiguo sin velo.

El Nuevo Testamento, dice S. Willibaldo, es con relación al Antiguo lo que la luz es relativamente á la sombra, lo que la verdad comparada con la imagen, lo que el alma es al cuerpo, lo que la vida es á lo que vivifica. Y como el cuerpo está vivificado por el alma, así se han verificado las promesas del Antiguo Testamento por la verdad que Jesucristo nos ha descubierto en el Nuevo: *Novum Testamentum se habet ad Vetus, sicut lux ad umbram, sicut veritas ad figuram, sicut anima ad corpus, sicut vita ad quod vivificatur. Sicut enim corpus per animam vivificatur, sic per veritatem in Novo Testamento per Christum exhibitam, promissiones Veteris Testamenti verificato sunt.* (In ejus vita á Philipp. epist.).

La diferencia que existe entre la antigua ley y la nueva, estriba: 1.º en su autor: los autores de la antigua son principalmente Moisés, y luego los profetas; el autor del Evangelio es Jesucristo, verdadero Dios y hombre...; 2.º en que la antigua ley es ménos perfecta...; 3.º en que la antigua no es más que una sombra de la nueva; el Evangelio es la verdad visible...; 4.º en que la antigua era una ley de temor; el Evangelio es una ley de amor...; 5.º en que la ley prometía bienes terrestres y perecederos, y el Evangelio promete la gracia, el cielo; y nos lo da...; 6.º en que la ley era un yugo pesado, y el Evangelio es un yugo ligero...; 7.º en que la ley era el camino para ir á Jesucristo y al Evangelio, siendo el Evangelio y Jesu-

¿Qué es la Sagrada Escritura?

¿Qué diferencia hay entre la antigua y la nueva ley?

cristo el termino de la ley, pues Jesucristo es el fin de la ley, como dice S. Pablo: *Finis legis Christus* (Rom. X. 4)...; 8.º en que la ley se dió sólo á los judíos, y el Evangelio se ha dado á todas las naciones...; 9.º en que la ley no era más que para un tiempo determinado, y el Evangelio durará siempre, será eterno...; 10 en que la ley era imperfecta, y el Evangelio es perfecto, ya se le considere bajo el punto de vista del dogma, ya de la moral...; 11 en que la ley antigua era en cierto modo una ley de esclavitud, y el Evangelio es la ley de la libertad, la ley del espíritu, la ley de la beneficencia y de la caridad...; 12 en que la ley daba solamente los preceptos y lo que estaba conforme con la naturaleza, y el Evangelio da los preceptos y los consejos, y las cosas sobrenaturales y divinas superiores á la naturaleza...; 13 en que la ley propone á la inteligencia el precepto con toda su sequedad, y el Evangelio ofrece la gracia con los preceptos y los consejos, para cumplir unos y otros...; 14 en que la ley no ha creado ningun Apóstol, y el Evangelio ha creado á muchos....

Necesidad de la Escritura ó de la revelacion.

Además de la enseñanza filosófica, es necesaria para la salvacion del género humano cierta doctrina revelada por Dios, dice Santo Tomás: *Necessaria est ad humanam salutem doctrina quedam á Deo revelata, præter philosophicas disciplinas*: (I. q. art. I).

Esta revelacion es necesaria para conocer las cosas que son superiores á la inteligencia del hombre y á las fuerzas de la naturaleza....

La revelacion es tambien necesaria, añade Sto. Tomás, hasta en las cosas que la filosofia puede descubrir con la luz natural; puesto que la verdad, vista por la filosofia, no se descubre más que á pocos y despues de un largo estudio, hallándose mezclada siempre con muchos errores. Se necesita, pues, una verdad revelada que dirija la filosofia, corrija los errores, y sea fácilmente conocida de todos de un modo cierto y positivo. Y para todo esto es insuficiente la luz natural. (*Ut supra*).

Los cuatro evangelistas.

San Mateo está representado teniendo á su lado una cabeza de hombre, porque Jesucristo se hizo hombre, y este evangelista se dedica á contar su vida como hombre.

San Marcos se representa con un leon, porque describe el poder y el reinado de Jesucristo.

San Lucas está representado con un buey á su lado, porque Jesucristo aparece en S. Lucas como la nueva victima que ocupa el lugar de todas las antiguas victimas.

San Juan tiene una águila á su lado, porque nos hace conocer el divino origen de Jesucristo....

Así pues, S. Mateo expone la humanidad de Jesucristo; S. Marcos su dignidad real; S. Lucas su sacerdocio, y S. Juan su Divinidad....

La Escritura tiene principalmente cuatro sentidos: el sentido literal, que cuenta los hechos; el sentido alegórico, que indica lo que hemos de creer; el sentido tropológico, ó sentido moral, que indica lo que hemos de hacer, y el sentido anagógico, que indica lo que debemos esperar. Lyrano los designa y define en estos dos versos:

Diversos sentidos de la Escritura.

*Littera gesta docet; quid credas, allegoria;
Moralis, quid agas; quid speres, anagogia.*

La ciudad de Jerusalem, literalmente, significa la capital de Judea; en el sentido alegórico, figura la Iglesia; en el sentido tropológico ó moral, significa el alma fiel; y en el sentido anagógico, la patria celestial.

Añádese á la Sagrada Escritura un quinto sentido: el sentido acomodativo ó interpretativo.

Podemos servirnos de todos estos sentidos mientras no se ataque el dogma ni la moral, ni el culto aprobado por la Iglesia.

No es lícito falsificar las Sagradas Escrituras. Conservad el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros, dice S. Pablo á Timoteo: *Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum, qui habitat in vobis*. (II. I. 14). O Timoteo, le dice tambien, conservad el depósito evitando profanas palabras nuevas y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal: *O Timothee, depositum custodi, devitans profanas bonum novitates, et oppositiones falsi nominis scientia*. (I. IV. 20).

Antigüedad del Evangelio.

Oigamos al Apóstol de la Gentes: Pablo, siervo de Jesucristo, llamado al apostolado, y elegido para llevar el Evangelio que Dios habia prometido en otro tiempo por sus profetas en las santas Escrituras: *Paulus, servus Jesus Christi, cocatus apostolus, segregatus in Evangelium Dei, quod ante promississet per prophetas suos in Scripturis sanctis*. (Rom. I. 1-2). Es como si S. Pablo dijese: El Evangelio que os anuncio, no es nuevo, no lo hemos hallado hace poco, ni lo he inventado yo, ni tampoco lo ha inventado otro, sino que es la obra y el decreto de Dios desde la eternidad. Por esta razon ha sido prometido en otro tiempo por todos los santos profetas como una cosa preciosa, admirable, saludable, cierta, muy verdadera, muy clara, divina, anunciada y fortificada durante todos los siglos. La verdad es hija del tiempo, dice Ciceron: *Temporis enim filia est veritas*. (Lib. de Offic.).

La antigua ley contenia en gérmen la nueva.

La Sagrada Escritura es el reino de los cielos, dice S. Crisóstomo, es decir, la bienandanza á que conduce Jesucristo; nuestra razon y nuestro verbo es su puerta; los sacerdotes son sus porteros; la llave es la palabra de la ciencia; la apertura es la interpretacion fiel:

Excelencia y riquezas de la Santa Escritura.

Regnum calorum est Sancta Scriptura, vel beatitudo, ad quam illa ducit; janua est intellectus, vel Christus; clavicularii sunt sacerdotes; clavis est verbum scientia; apertio, ejus interpretatio. (In Catena).

Nuestro Salvador Jesucristo, dice S. Pablo, ha destruido la muerte y hecho brillar la vida y la incorruptibilidad por el Evangelio: *Qui destruxit mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem per Evangelium.* (II. Tim. I. 10).

Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, reprender, corregir é instruir en la justicia, añade S. Pablo, á fin de que el hombre sea perfecto y apto para toda obra buena: *Omnis Scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.* (II. Tim. III. 16-17).

Hugo de S. Victor dice muy bien, hablando del divino libro de la Escritura: La Sagrada Escritura es el libro de vida, cuyo origen es la esencia eterna y espiritual; escritura indeleble y digna de ser deseada; doctrina fácil, ciencia dulce y suave, profundidad inagotable, reunion de todas las verdades, cuyo conjunto forma una sola verdad: *Sacra Scriptura liber est vite, cujus origo aeterna essentia, incorporea; scriptura indelebilis, aspectus desiderabilis, doctrina facilis, scientia dulcis, profunditas insondabilis, verba innumerabilia, et unum tantum verbum omnia.* (Tract. de Arca Noé).

El libro de la Sagrada Escritura es uno, dice el abate Ruperto, y por esto tiene el nombre de Escritura; es uno, porque está escrito por el Espíritu Santo: es el tesoro y el tabernáculo de la palabra divina, que es una: *Unus iste liber Sancta Scriptura est; quo videri dicitur; et est unus liber, quia uno Spiritu est conscripta, et unus verbi Dei thesaurus, et sacrarium est.* (In Apoc.).

La Sagrada Escritura es un gran río; los árboles vigorosos y lozanos, plantados á las orillas de este río, son los Santos....

La Sagrada Escritura es tan rica, tan preciosa, tan bien dirigida por el Espíritu Santo, que es propio de todos los lugares, de todos los tiempos y de todas las personas; ayuda á sobrellevar las dificultades, los peligros y las enfermedades; á ahuyentar los males, á proporcionar los bienes, á ahogar los errores, á hacer practicar las virtudes y á destruir los vicios....

Oídme, pueblo mio, dice el Señor por medio de Isaías; oídme, tribu mia; la ley saldrá de mi boca; mi justicia iluminará á los pueblos, y descansará en medio de ellos. (XL. 44). La ley evangélica se llama justicia, porque ofrece á los hombres la justificación para que vivan en la justicia, en la piedad y en la santidad. Esta ley se llama justicia, porque el que la recibe es juzgado digno del Cielo, y el que la rechaza es condenado por la misma al infierno....

La Sagrada Escritura contiene y da la verdadera ciencia.

La Sagrada Escritura es el más perfecto de todos los libros, la más cierta de todas las ciencias, la más augusta, la más eficaz, la más sábia, la más útil, la más sólida, la más necesaria, la más basta y

elevada. Es la única necesaria, porque es la palabra de Dios. No es Moisés el que habla; es Dios; no son los Patriarcas y los Profetas los que hablan; es Dios; no son los evangelistas S. Mateo, S. Lucas, S. Juan y S. Marcos los que hablan; es Dios. Y claro es que Dios posee todas las ciencias y las posee sin error....

La verdad del Evangelio consiste principalmente en tres cosas: 1.º en el verdadero conocimiento de Dios...; 2.º en el conocimiento de la encarnacion y la redencion...; 3.º en el conocimiento de la verdadera bienaventuranza....

Jesucristo ha hecho brillar la vida por medio del Evangelio, dice el Apóstol de las Gentes. (II. Tim. I. 10). Permaneced, añade á Timoteo, permaneced firme en las cosas que habeis aprendido y que se os han confiado, sabiendo de quien las habeis aprendido; desde la infancia habeis conocido las sagradas letras, que pueden instruiros sobre la salvacion con la fe en Jesucristo: *Tu permane in iis que didicisti, et credita sunt tibi: ab infantia sacras litteras nosti, quæ te possunt instruere ad salutem, per fidem quæ est in Christo Jesu.* (II. III. 14-15).

Amad la ciencia de la Escritura, dice S. Jerónimo, y no amaréis los vicios de la carne: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (Epist.).

Como niños que acaban de nacer, dice el apóstol S. Pedro, desead con ardor la leche espiritual y pura, á fin de que os haga crecer para la salvacion: *Quasi modo geniti infantes, lac concupiscite, ut in eo crescatis in salutem.* (I. II. 2). ¿Preguntais qué leche es esta? Es la doctrina evangélica; y esta doctrina se llama leche: 1.º por su dulzura y suavidad...; 2.º porque alimenta y engorda el alma, como la leche material nutre el cuerpo...; 3.º porque purifica el alma, la hace preciosa y la deja blanca como la leche...; 4.º porque es pura y natural como la leche... 5.º Así como la leche es la delicia de los niños, les hace conciliar un dulce sueño, quitándoles el deseo de otros alimentos, así la doctrina de Jesucristo constituye las delicias del alma, le da alma, la tranquiliza y la embriaga de felicidad y de verdad....

San Pedro manda á los fieles que mamen constantemente del pecho de la Iglesia, nuestra madre, la leche de la doctrina evangélica, para instruirse, para alimentarse y crecer en sabiduría y salud espiritual...

Saber y conocer la Escritura, es, pues, tener la ciencia de la verdad y de la dicha; es tener la ciencia de las ciencias....

Amad la luz de la sabiduría, vosotros que sois superiores á los pueblos, dice el Señor: *Diligite lumen sapientia, omnes qui præstis populis.* (Sap. VI. 23). Esta luz de la sabiduría es el Evangelio....

Recorred los campos deliciosos de la Escritura, recoged como la aveja, y colocad en el alvéolo de vuestra memoria las muy odoríferas flores de la Escritura, el lirio de la castidad, el olivo de la caridad, la rosa de la paciencia, y las uvas de las perfecciones espirituales....

Toda la teología está fundada en la Santa Escritura; porque la teología no es más que la ciencia de las deducciones que se sacan de los principios ciertos de la fe. Es, pues, muy evidente que la Sagrada Escritura echa los cimientos de la teología, cimientos, principios según los cuales el teólogo hace y expresa sus demostraciones con el raciocinio.

La Sagrada Escritura contiene todo lo que puede saberse; abraza las ciencias naturales y sobrenaturales, y hasta nos da á conocer la ciencia divina con sus divinos atributos....

El Génesis, así como el Eclesiástico y Job, enseñan la Física: los Proverbios, la Sabiduría y el Eclesiástico enseñan la Moral. La Metafísica la enseñan Job y el Salmista; allí se canta con himnos de alabanza el poder, la sabiduría y la inmunidad de Dios; las incomparables obras de Dios, los ángeles y todas las criaturas son allí ensalzadas. En el Génesis, el Exodo, el libro de Josué, los libros de los Jueces y de los Reyes, en Esdras y en los Macabeos hallamos la Historia y la Cronología. La Geometría aparece en la construcción del Tabernáculo y del Templo....

La Sagrada Escritura habla del principio de las cosas, del orden de la naturaleza, y sobre todo de Dios, de sus atributos, de la inmortalidad del alma, de la libertad, de la verdadera igualdad, de la fraternidad, de las penas, de las recompensas y de todo cuanto existe; y habla de todo de un modo más exacto, más sólido y claro que todos los sabios reunidos....

Historia, literatura, poesía, pintura, escultura, de todo contiene...

San Vicente Ferrer, que tantas conversiones hacia con sus sublimes y elocuentes predicaciones en España, Francia, Alemania, Inglaterra ó Italia, no llevaba consigo más que la Biblia, ni predicaba tampoco otra cosa. (*In ejus vita*).

La Sagrada Escritura es el arca del Testamento, contiene todas las maravillas, todas las ciencias y perfecciones. Debemos llevar con respeto este sagrado libro, es decir, leerlo, estudiarlo y escucharlo sin cesar....

San Antonio de Padua citaba y explicaba también la Sagrada Escritura, y la enseñaba y predicaba con tanta fuerza y elocuencia, que el Soberano Pontífice le dió el precioso nombre de Arca del Testamento. (*In ejus vita*).

La continua meditación de las Escrituras, dice Casiano, convierte el alma en arca del Testamento: *Continua meditatio Scripturarum mentem facit arcam Testamenti*. (Collat.).

Hállese en nosotros el arca del Testamento, dice S. Jerónimo; seamos los guardianes de la ley de Dios y los querubines de la ciencia, y merezca nuestro espíritu el nombre de oráculo. (*Epist.*).

Cuanto decimos ó hacemos, dice S. Basilio, debe hallarse confirmado y aprobado por la manifestación de las Divinas Escrituras, para poder confirmar á los buenos en la fe y confundir á los malos: *Quidquid dicimus vel facimus, id testimonio divinarum litterarum*

confirmari debet ad confirmationem fidei honorum, et confusionem malorum. (In Ethic., Reg. 26, c. 1).

El juicio de Dios ilustrará á los pueblos, dice Isaías. (*LI. 4*). La ley evangélica se llama juicio, porque nos enseña el juicio y los pensamientos de Dios; lo que á Dios place y lo que le disgusta, lo que aprueba y lo que condena....

El que ha mirado en el fondo de la ley perfecta de libertad, dice el apóstol Santiago, y ha persistido, no escuchando pero olvidarse al momento, sino cumpliendo las obras, será feliz en sus acciones: *Qui autem perspexerit in legem libertatis, hic manserit in ea, non auditor oblivisus factus, sed factor operis, hic beatus in facto suo erit*. (I. 25). 1.º La ley evangélica es la ley perfecta, la ley de libertad, y no de servidumbre, como era la antigua ley. La libertad de la ley evangélica que nos ha dado Jesucristo, nos exime de los preceptos legales y de los preceptos ceremoniales, pero no de los preceptos del Decálogo, pues esta ley obliga, no porque nos haya venido por medio de Moisés, sino porque es la ley de la naturaleza, sancionada por Dios y renovada por Jesucristo.... 2.º Nos libra del pecado, del poder del demonio y del infierno.... La única libertad á los ojos de Dios, dice S. Jerónimo, es no ser esclavos del pecado: *Sola apud Deum libertas est non servire peccatis*. (Lib. super Math.).... 3.º Esta ley nos libra de la coacción y del temor; de manera que podemos cumplir la ley del Evangelio, no por temor de la venganza, sino por amor á la justicia. Los cristianos no son esclavos como los judíos, sino que son hijos de Dios....

La santidad del Evangelio consiste: 1.º en la exención de todo error...; 2.º en el culto del verdadero Dios...; 3.º en el amor, y no en el temor servil...; 4.º en la doctrina de salvación que contiene... 5.º El Evangelio nos conduce también á la santidad y á la perfección. No llegamos á ser verdaderamente santos, sino cuando observamos exactamente el Evangelio: cuanto más lo observemos, más creceremos en santidad....

Cuando oramos, dice S. Agustín, hablamos á Dios; pero cuando leemos las sagradas Escrituras, Dios nos habla: *Cum oramus, cum Deo loquimur; quando vero legimus Divinas Scripturas, Deus loquitur nobiscum*. (Serm. CXII. de Temp.).

Señor, dice aquel santo Doctor, en vuestras Escrituras están mis castas delicias; no puedo engañarme ni engañar á nadie siguiéndolas; *Castae deliciae meae Scripturae tuae; nec fallor in eis, nec fallam in eis*. (Lib. II. Confess., c. II).

¡Qué ventaja más admirable y preciosa tener siempre entre las manos los sagrados libros, leer y volver á leer aquellas divinas letras que Dios nos ha enviado con su propia mano, y que son los testigos incorruptibles y ciertos de la voluntad divina! ¡Qué dulce

El Evangelio da la verdadera libertad.

Santidad del Evangelio.

Inestimables ventajas que contiene la Escritura.

es y saludable, y qué cosa más piadosa consultar á Dios y consultarle á menudo!....

Con la práctica del Evangelio, los hombres son reyes; se les da una soberanía, y no una soberanía efímera, terrestre y laboriosa, sino una soberanía duradera, celestial y llena de consuelos y dulzuras.

No es una planta ni un remedio aplicado á su llaga lo que les ha curado, dice la Sabiduría, sino vuestra palabra, Señor, que todo lo cura: *Etenim neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia.* (XVI. 12).

Todas las enfermedades del alma tienen su remedio en la Sagrada Escritura, dice S. Agustín: *Omnis morbus animæ habet in Scriptura medicamentum suum.* (Epist. III. ad Volusian).

La sagrada Escritura, dice S. Basilio, es una farmacia abierta á todos, y propia para curar las almas; cada cual puede escoger en ella un remedio saludable y conveniente á su enfermedad: *Sancta Scriptura est communis curandarum animarum officina; e qua medelam quisque suo morbo salutarem et accommodatam queat seligere.* (Homil. in Psal. I).

La Sagrada escritura es un inmenso tesoro, una farmacia preciosísima, donde se halla todo lo que conviene á los tiempos, á los lugares, á las personas y á las diversas enfermedades. Ella ha dado la fuerza y la constancia á los mártires; ella ha hecho los doctores, instruyéndoles y formándoles para instruir á los demás. Ella es la luz de la sabiduría, el río de la elocuencia y el martillo de la heregía; ella enseña á ser humildes y modestos en la prosperidad, grandes en la adversidad, laboriosos y vigilantes en la tentación; ella reforma las costumbres, y las conserva intactas, hace nacer y alimenta todas las virtudes; detiene, desarraiga, aplasta y destruye todos los vicios: así como su divino autor es la vía, la verdad y la vida....

Hemos de estudiar la Escritura con arreglo á los buenos intérpretes.

Vi, dice S. Juan en el Apocalipsis, vi á la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos: *Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.* (V. 1). ¿Cuál era este libro sellado, y sellado con siete sellos? Muchísimos doctores creen y enseñan que este libro es la Sagrada Escritura. El primer sello es la profundidad de la Escritura en sí misma...; el segundo, la multiplicidad de los sentidos que contiene...; el tercero, la variedad de las figuras...; el cuarto, la sublimidad de la doctrina...; el quinto, la oscuridad de los misterios...; el sexto, la suavidad del sentido tropológico...; el séptimo, la inefable transparente verdad mezclada con las cosas misteriosas....

Jesucristo abrió este libro sellado cuando, elevándose al cielo, dió á sus apóstoles la inteligencia de la Escritura: *Aperuit illis sensum, ut intelligerent Scripturas.* (Luc. XXIV. 45). Los confirmó en aquella inteligencia, y la aumentó enviándoles el Espíritu Santo....

Es un océano sin fondo la Sagrada Escritura; contiene sentidos profundos y sublimes: la profundidad de vuestras Escrituras, Señor, es admirable, exclama S. Agustín; no pueden considerarse sino con temor, temor de respeto y temor de amor.

En estas Escrituras ignoro muchas más cosas de lo que sé: *In ipsi Scripturis necio multo plura quam scio.* (Epist. CXIX).

En la Sagrada Escritura, dice S. Gregorio, nada el humilde corde-ro, y se ahoga el elefante orgulloso: *In Sancta Scriptura agnus (humilis) natat, et elephas (superbus) mergitur.* (Præf. in lib. Moral., c. IV).

No he dejado nunca desde mi infancia de leer la Escritura ó de consultar á los sabios, dice S. Jerónimo; siempre he desconfiado de mi mismo: *Numquam ab adolescentia, aut legere, aut doctos viros interrogare cessavi; numquam meipsum habui magistrum.* (Præf. in Epist. ad Ephes.). Ultimamente, añade el mismo Santo, he ido á Alejandría para ver á Didimo para que me ilustrase y resolviese todas las dificultades que se me ofrecían en las Escrituras. (*Ut Supra*).

He aquí lo que dice Rufino de S. Basilio y de S. Gregorio Nazianceno: Ambos nobles, ambos los más eruditos de Atenas, colegas durante trece años, despues de haber arrinconado todos los libros de los griegos, no se ocuparon más que de la Sagrada Escritura, y buscaban su inteligencia, no en sí mismos sino en los autores más sabios y más reputados, y en los descendientes de los Apóstoles. (*Lib. II. Hist., c. IX*).

Pablo el Apóstol, dice S. Jerónimo en su carta á Paulino, se glorifica de haber aprendido la ley de Moisés y los profetas á los pies de Gamaliel; allí aprendió á lanzar los dardos espirituales y divinos; y esto mismo le hacia decir con confianza: Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino que son, al contrario, el poder divino para el derribo de las murallas, destruyendo los raciocinios y cualquier altura que se levante contra la ciencia de Dios, reduciendo á cautiverio toda inteligencia en obsequio de Cristo, y prontos á castigar cualquiera desobediencia: *Arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Dei ad destructionem munitionum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extolentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam.* (II. Cor. X. 4-6).

El sabio, dice el Eclesiástico, recogerá la sabiduría de los antiguos, y volverá á leer sin cesar los profetas; detendrá en la memoria los relatos de los hombres célebres, y entrará al mismo tiempo en los misterios de las parábolas; penetrará los secretos de los Proverbios, y se alimentará del sentido oculto de las parábolas: *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens, et in prophetis vocabit, Narrationem virorum nominatorum conservavit, et in versutias parabolam simul introibit. Occulta Proverbiorum exquiret, et in absconditis parabolarum concersabitur.* (XXXIV. 1-3).

Los Proverbios son sentencias graves recibidas por la opinion general; las parábolas son semejanzas, comparaciones.

La vida de los Santos es la mejor interpretación de las Escrituras, dice S. Jerónimo: *Vita Sanctorum interpretatio Scripturarum.* (Epist. ad Paulin.)

No debe jamás estudiarse la Escritura según el sentido particular, sino según la interpretación aprobada por la Iglesia; de otra suerte caeríamos en mil errores, como los herejes han caído y caen cada día.

Hemos de estudiar la Santas Escrituras con profundo respeto. En otro tiempo, en los templos había dos Tabernáculos, uno al lado del otro: en el uno estaba la sagrada Eucaristia, y en el otro los santos libros: lo que prueba con evidencia que la Iglesia ha respetado siempre infinitamente las Divinas Escrituras, como ha respetado también siempre infinitamente la santa Eucaristia....

San Carlos Borromeo nunca leía la santa Escritura sino de rodillas y con la cabeza descubierta. (*In ejus vita*).

Medios de aprovecharnos de la santa Escritura.

1.° Hemos de leer la Santa Escritura muy á menudo...; 2.° hemos de leerla con humildad...; 3.° con pureza de corazón...; 4.° hemos de orar: estos son los medios necesarios para recoger abundantes frutos de las Sagradas Escrituras. Sin la ciencia de la Escritura no pueden existir buenos predicadores, ni verdaderos apóstoles....

Como ya hemos dicho, no basta leer y meditar la Escritura, es menester consultar á los hombres de experiencia y de práctica, á los buenos comentaristas....

El estudio, el amor al trabajo y el auxilio de Dios, todo es indispensable para conocer y comprender los sagrados libros....

Si el soberano Señor quiere, dice el Eclesiástico, le llenará del espíritu de inteligencia. Y derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y él confesará al Señor con la oración. El Señor dirigirá sus consejos y sus instrucciones, y él meditará los secretos de Dios. El mismo publicará las lecciones que ha aprendido, y se glorificará en la ley de la alianza del Señor. La muchedumbre alabará su sabiduría, y su sabiduría jamás caerá en olvido. (XXXIII. 89).

Así es que la meditación, la oración, la lectura, el trabajo, la humildad, la pureza, el estudio de los Padres y de sus comentaristas, y una vida santa, son las llaves de las Sagradas Escrituras. Estas llaves son un don del Cielo que Dios nos envía....

Leer las Divinas Escrituras es abrirnos el cielo, dice S. Crisóstomo: *Scripturarum lectio celorum est reseratio.* (In Psal.)

En la explicación de la Sagrada Escritura, dice S. Jerónimo, no hemos de emplear una elocuencia mundana, flores ni giros oratorios, sino la erudición y la sencillez de la verdad. (*Prooimio in lib. III. Comment. in Amos.*)

Aquellas palabras de Manilio: *Ornari res ipsa vetat contenta doceri:* El asunto lleva en sí mismo su adorno, y sólo quiere ser presentado, convienen principalmente á la Sagrada Escritura. Fabio dice también: *Res magna sibi ipsis ornate sunt; non indigent fuco ut amenentur:* Las cosas grandes tienen en sí mismas su esplendor, su riqueza y su hermosura; es inútil el artificio para hacerlas amar. (*De Philos.*).

EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Ved, hermanos míos, de andar con prudencia, dice el Apóstol de las Gentes: *Videte, fratres, quomodo caute ambuletis.* (Ephes. V. 15). Examinaos, aprended á conoceros, dice el apóstol S. Juan: *Videte vos metipsos.* (II. 8).

Necesidad del examen de conciencia.

Velo como un centinela, dice el Profeta, estoy como en un lugar elevado, y espero viendo lo que me dirá el Señor y lo que he de responder á su acusación y á sus quejas: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem; et contemplantur ut videam, quidem dicatur mihi, et quid respondeam ad arguentem me.* (Habacuc. II. 4).

Somos los ecónomos de Dios. No olvidemos que aquel amo de que nos habla el Evangelio, pide estrecha cuenta á su infiel ecónomo sobre la gestión de sus bienes. Dame cuenta de tu administración, le dice: *Redde rationem villicationis tuæ.* (Luc. XVI. 2).

Un administrador lleva sus cuentas en regla, y las conoce con exactitud... El negociante examina sus deudas, sus pérdidas y sus beneficios. De la misma manera debemos obrar nosotros cada día....

He pasado al campo del perezoso y á la viña del insensato, dice Salomon en los Proverbios, y todo estaba lleno de espinas; las malezas cubrían su superficie, y el vallado de piedras estaba caído: *Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti; et ecce totum repleverant urticae, et operuerant superficiem ejus spinæ, et mace via lapidum destructa erat.* (XXIV. 30-31). Hé aquí el triste estado de un alma que jamás se reconcentra para examinarse seriamente....

Mientras que los criados dormían, dice el Evangelio, vino el enemigo y sembró zizania en medio del trigo: *Cum dormirent homines, venit inimicus ejus, et super seminavit zizania in medio tritici.*.... (Matth. XIII. 25).

La Escritura, los Padres de la Iglesia, los Padres de la vida espiritual, recomiendan en gran manera el examen de conciencia. Es una de las cosas más importantes de la religión.... Ninguna ocupación debe dispensarnos de ello....

Dos razones principales prueban su necesidad: 1.° Este examen es necesario para conocer nuestras faltas y para inspirarnos el arrepentimiento.... 2.° Es necesario para no volver á pecar. Este examen es á la vez una penitencia y un preservativo.

Entre las Sentencias de oro de Pitágoras, hay una que S. Jerónimo encomia principalmente: Es de absoluta necesidad que mañana y

cuándo y cómo hemos de hacer este examen.

sondeo. Cada vez que buscando hemos hallado necesidad de buscar más todavía no hemos buscado en vano; y si nosotros investigamos nuestro corazón y nuestra conciencia cada vez que tengamos necesidad de ello, lo haremos constantemente; porque los enemigos y las heridas nunca faltan. (*Serm. LVIII. in Cant.*)

Examinémonos sin lisonja, sin disimulo; examinemos á fondo nuestro corazón; allí encontraremos oculta alguna pasión, algún defecto que mancha todas nuestras acciones, desagrada á Dios y aparta de nosotros su gracia y sus dones. Arrancad, desarraigad este vicio secreto, este vicio familiar, si quereis la bendición de Dios y el dulce rocío de sus celestiales favores.....

Hemos de examinar lo que hemos hecho y cómo lo hemos hecho... ¿De qué defecto me he corregido hoy? ¿A qué pecado he resistido? ¿Soy mejor?.....

Hemos de desempeñar contra nosotros mismos las funciones de testigo, de acusador, de juez y de ejecutor.....

No hemos de cansarnos jamás; hemos de perseverar en este examen..... Hemos de imitar al labrador, al jardinero, al viandante, etc.....

Hé aquí que en este día, dijo el Señor á Jeremías, te he constituido para arrancar y destruir, para perder y disipar, y para edificar y plantar; *Ecce constitui te hodie ut evellas, et destruas, et dispendas, et dissipes, et edifies, et plantes.* (I. 40).

Por esto.....

Excelencia del
examen de
conciencia.

Nada hay tan útil, más loable; más ventajoso ni más santo que penetrar en nosotros mismos.....

Después de un atento examen, y descubiertas ya las faltas, vienen el arrepentimiento, las lágrimas, las resoluciones y el cambio de vida.....

Lo más esencial en el examen de conciencia, es el dolor y el buen propósito; un examen serio y asiduo nos proporciona una y otra cosa.....

No temáis, dijo el ángel profeta Daniel, porque desde el primer día en que habeis aplicado vuestro corazón á comprender para afligiros en presencia de vuestro Dios, han sido oídas vuestras palabras y he venido; *Noli metuere, Daniel, quia ex die primo quo posuisti cor tuum ad intelligendum ut te affigeres in conspectu Dei tui, ex audita sunt verba tua, et ego veni.* (X. 12). Cuando los hermanos de José hubieron contado sus faltas y sus pesares, no pudo éste contenerse; los colmó de bienes, se dió á conocer, los abrazó á todos, y lloró sobre cada uno de ellos; despues de esto se atrevieron á hablarle. (*Gen. XLIV*). Así obra Dios hácia los que hacen un serio examen y condenan sus faltas.....

Conocerse á uno mismo, dice S. Clemente de Alejandría, es la primera y más hermosa de todas las instrucciones; porque el que se conoce, conoce á Dios: *Est disciplinarum omnium pulcherrima et ma-*

xima se ipsum nosse; si quis enim seipsum novit, Deum cognoscit. (Lib. I. Strom.).

Por esto decía S. Agustín: Dios mio, ojalá que siempre os conozca, á Vos, que nunca cambiáis; ojalá que me conozca: *Deus semper idem, noverim te, noverim me.* (Soliloq., c. 1).

Dios vendrá, dice aquel Santo doctor, se manifestará, examinará y convencerá, cuando el cambio del corazón no sea ya posible. Yo os colocaré delante de vosotros mismos, dice aquel gran Dios. Haced pues ahora lo que Dios hará más tarde. Dejad de echar atrás los pecados vuestros que no quereis ver, y ponellos á vuestra vista. Subid al tribunal de vuestro espíritu; sed vuestro propio juez, y castigues el temor; declarad vuestras miserias, y decid á vuestro Dios: Conozco mi iniquidad, y siempre tengo delante mi crimen. Poned ante vuestros ojos lo que teniais á la espalda, no sea que más tarde el divino juez os ponga delante de vosotros mismos y no podáis huir de vuestra propia presencia, y su justicia caiga sobre vosotros como un leon, sin que nadie pueda libraros: *Quod erat post te, fiat ante te, ne tu ipse postea á Deo iudice fias ante te, et non sit quo fugias á te, ne quando rapiat sicut leo, et non sit qui eripiat.* (In Psal. XLIX).

Oid lo que dice S. Francisco de Asís: ¿Quién sois, Señor? ¿Y qué soy yo tambien? Vos sois el abismo del ser, del bien, de la sabiduría, de la virtud, de la perfección y de la gloria; y yo soy el abismo de la nada, del mal, de la ignorancia, de los vicios, de las miserias y de toda baja: *¿Quis tu, Domine? ¿Quis ego? Tu abyssus entis, boni, sapientie, virtutis, perfectionis et glorie; ego abyssus nihili, mali, ignorantie, vitiorum, miseriarum et vilitatis omnis.* (In ejus vita).

Dice Sócrates que los que no se conocen no sirven ni para gobernarse ni para gobernar á los demás. (*Anton in Meliss.*). Pero, ¿cómo hemos de aprender á conocernos? Con el examen de conciencia.....

Por esto dice S. Bernardo: Aplicaos á conoceros; porque sereis mejores y más dignos de alabanza si os conoceis, que si, desconociándoos á vosotros mismos, conocieseis el curso de los astros, la virtud de las verbas, la naturaleza de los hombres y de los animales, y poseyeseis la ciencia de todas las cosas del firmamento y de la tierra: entregaos, pues, al estudio de vosotros mismos: *Stude cognoscere te, quia multo melior et laudabilior es, si te cognoscis, quam si te neglego, et cognosceres cursum siderum, vires herbarum, naturas hominum et animalium, et haberes omnium celestium et terrestrium scientiam. Redde ergo te tibi.* (De Consid.).

San Ambrosio enseña que el conocimiento propio debe preceder al conocimiento de Dios, y que no se llega á este conocimiento sino con el conocimiento propio y con buenas obras. (*Lib. I. Offic.*).

El examen es de dos clases: examen particular y examen general. El examen particular es el que se hace sobre una sola cosa; y el examen general se extiende á todo lo que se ha pensado, deseado, dicho, hecho ú omitido durante el día.....

Dos clases de
exámenes.

Hemos de hacer el exámen particular principalmente sobre lo que más impera en nuestro corazón..., sobre la pasión dominante..., la tentación principal..., el hábito..., la virtud que más nos falta, etc.... Pues cuando un jefe de ejército queda muerto, no tarda todo el ejército en ser derrotado; y cuando atacamos y destruimos el vicio dominante, quedan heridos de muerte todos los demás vicios....

Si alguno quiere matar á una serpiente, no dirige los golpes á toda la longitud del cuerpo, sino á la cabeza, y basta para acabar con el reptil aplastársela. Lo mismo sucede con las pasiones: combatid la principal, que exterminándola, exterminaréis todas las otras... David se dirigió en derechura á Goliath....

Lo principal para un médico es tener seguridad del sitio en que radica el mal. Examinad tambien vosotros cuál es vuestra principal enfermedad y dónde se fija....

Para no dejar crecer la mala yerba es preciso arrancar la raíz....

Muchas veces de nada sirve el exámen de conciencia, porque no se aplica á lo más importante.

Debemos, sin embargo, emplear el exámen general y el exámen particular....

FALSA CONFIANZA.

No hemos de creernos fuertes é impecables, dice S. Bernardo, ni en el cielo, ni en el paraíso, ni aun ménos en la tierra: porque en el cielo cayó el ángel en presencia de la Divinidad; Adán cayó en el paraíso terrenal, en donde de nada carecía; Judas cayó en la tierra, á pesar de ser apóstol del Salvador y de la escuela de un Dios. Por esta razón digo: Nadie se fie del tiempo ni del lugar, aunque éste sea un claustro; porque no es el lugar el que santifica á los hombres, sino los hombres los que santifican el lugar: *Non locus homines, sed homines locum sanctificant.* (Serm. de Ligno, feno et stip.).

Siendo buenos, podemos volvernos malos. Muchos hay, dice S. Jerónimo, que siendo hombres de la tierra se convierten en hombres del cielo, y muchos que siendo celestiales se vuelven hombres de la tierra: *Multi de terra caeli fiunt, et multi de celo terra.* (Epist.). Pablo, apóstol de la tierra, se convirtió en apóstol del cielo. El que pertenece al cielo no debe estar sin temor, así como el que pertenece á la tierra, no debe desconfiar, sino trabajar para llegar á ser celestial....

El que se erce firme, tenga cuidado de no caer, dice S. Pablo: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (I. Cor. X. 12).

El que ama el peligro, en él perecerá, dice el Eclesiástico: *Qui amat periculum, in illo peribit.* (III. 27).

No tengais más que tentaciones humanas, ordinarias, dice S. Pablo: *Tentatio vos non apprehendat nisi humana.* (I. Cor. X. 13.); es decir, no os expongais á la tentación, no busqueis la tribulación; pues de hacerlo caeréis.... El que está cerca del peligro, no está mucho tiempo seguro, dice S. Cipriano: *Nemo diu tutus est, periculo proximis.* (Serm.).

Es una confianza muy perjudicial exponerse al peligro próximo con la engañosa confianza de poderse librar y no caer en la hoguera del mal. La victoria es muy incierta, es casi perdida cuando se quiere combatir en medio de ejércitos enemigos. Es imposible que el que esté rodeado de llamas salga de ellas sin quemarse; y si las llamas son violentas, expirará en ellas consumido y reducido á cenizas.... Cosa rara será que el que se duerma á la orilla de un precipicio no caiga en él.... En todo esto es aún más ventajoso exagerar el temor que confiar demasiado; es más útil que el hombre reconozca su debilidad y no se exponga, que querer pasar por fuerte, exponerse, y salir débil y herido de la ocasión del mal, que hubiere debido evitar con prudencia....

No me he sentado en la asamblea de la vanidad, dice el Real Pro-

Podemos caer en cualquier tiempo y en cualquier sitio.

No hemos de exponernos temerariamente.

feta, y no me mezclaré nunca con los que obran mal: *Non sedî cum concilio vanitatis, et cum iniqua gerentibus non introibo.* (XXV. 4). Odio la reunion de los malos, y no me rozo con los perversos; *Odici ecclesiam malignantium, et cum impiis non sedebo.* (Psal. XXV. 5). No me ligo con el corazon corrompido, ni he querido conocer al malvado que me huía: *Non adhesit mihi cor pravum, declinantem à me malignum non cognosebant.* (Psal. c. 3. 4).

Leemos en el Génesis que habiendo querido Dina, hija de Lia, ver por curiosidad las mujeres del pais por donde pasaba, fué arrebatada y deshonrada con violencia por Sicheu, hijo de Hemor. (XXXIV. 1. 2). ¡O deplorable desgracia! cada dia somos testigos de las mismas caídas: vemos á jóvenes que se exponen, y pierden la virtud y la fe á causa de su culpable imprudencia.....

Quédese encerrada en su casa la mujer; pues su primera virtud y su victoria consisten en no ser vista. Caro pagó Dina su curiosidad (*in ejus vita*). Porque, como dice Tertuliano, una doncella que se presenta al público, llega á ser la victima de las pasiones que excita. (*De Spectac.*)

Procurad pues, jóvenes, huir de las miradas; no os expongais jamás imprudentemente á ver y á ser vistas. Imitad á la santísima Virgen, que efectivamente debe ser vuestro modelo. La Virgen tembló ante el ángel, creyéndole un hombre. (*Luc. I. 29*).

Huid de las malas compañías: apartad de ellas vuestro espíritu, vuestro corazon y vuestra voluntad no las escuchéis nunca, ni les deis nunca la mano; detestad sus palabras y sus obras de tinieblas.....

No vemos más que armas y asesinatos en el camino del perverso; el custodio de su alma se aleja de ellos con cuidado: *Arma et gladii in via perversi: Custos autem animæ suæ longe recedit ab eis.* (XXII. V). Hombre corrompido, ves y andas durante la noche para dañar y exterminar; mientras que los demás duermen, velas como un ladrón y un asesino para quitar el honor y el cielo á una alma inocente é inmortal que costó toda la sangre de Jesucristo. Velas para degollar turvas, y manchas la noche; desprecias el dia, aborreces la luz, perviertes y corrompes cuanto está cerca de tí.

¡Cuantos imitan la paloma doméstica en su estupidez y seducción! dice el profeta Oseas: *Et factus est quasi columba seducta, non habens cor.* (Id. est sensus). (VII. 14).

Porque esta paloma, aunque ve que todos los meses le quitan sus pequenuelos, vuelve sin embargo al mismo nido á poner sus huevos; á empollarlos, y á alimentar de nuevo á sus hijuelos cuando han nacido. Se los quitan otra vez; veinte veces se los quitan, y veinte veces vuelve. Veis que tal persona, tal casa ó compañía, tal ó cual lugar es fatal para vuestra virtud; y sin embargo no dejais de ver á aquella persona, de ir á aquella casa, de buscar aquella compañía ó aquel lugar..... ¡O paloma estúpida y corrompida! De otro modo obran las demás aves; cuando por primera vez les arrebatan sus pequenuelos, se escapan al momento, y hacen su nido en otra parte. Asi

debeis tambien huir vosotros luego que cozoceais que quieren llevaros á olvidar las promesas del bautismo.....

Aquella paloma doméstica no huye de las redes cuando la reclaman; de la misma manera que los ciegos amantes del mundo, atraidos por las seducciones de los placeres..... El ave cogida en la red está perdida; en vez del cebo que ansiaba, halla la muerte. Esta es tambien la suerte de los que con una falsa confianza se exponen al peligro.

No os fieis de la criatura, no os fieis de los hijos de los hombres; no hay salvacion á su lado, dice el Salmista: *Nolite confidere in principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus.* (CXLV. 2-3).

No hemos de fiarnos de los criaturas.

Poneis en ellos vuestra confianza, y es vana y peligrosa, dice la Sabiduría: *Vacua est spes illorum.* (III. 14).

No os fieis nunca de los que os adulan y os dicen que no hay peligro en aquella fiesta, en aquel baile, en aquel teatro, en aquella amistad, en aquella entrevista, en aquella casa, en aquellas tertulias, en aquellas reuniones; no os fieis de los que ponen mullidos para los codos, y almohadas para la cabeza de todas las edades, á fin de coger las almas. ¡Desdichados! dice el Señor en Ezequiel: *Hec dicit Dominus Deus: Væ qui consuunt pulcillos sub omni cubito manus, et faciunt cervicalia sub capite universæ etatis capiendas animas.* (XXX. 18).

Descansar en la criatura, es apoyarse en una caña que se rompe y hierde; es edificar en el vacío.....

Jesús dijo á Pedro: Renegaréis de mí. Y Pedro le contestó: *Aun cuando debiera morir con vos, no lo haré nunca. Ait illi Jesus: Me negabis. Ait illi Petrus: Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.* (Matth. XXVI. 34-35). Era una gran confianza en sí mismo, y quedó castigado por ella, pues á la voz de una simple sirviente, pronto renegó de su Maestro ante todo el mundo: *Ad ille negavit coram omnibus.* (Matth. XXVI. 70). Y renegó de El por tres veces..... ¡De qué provino tan súbito y extraordinario cambio? De tener demasiada confianza en sus propias fuerzas....; y se expuso temerariamente. A haber pensado con cordura, no habria ido en medio de aquella compañía de malvados, de aquella muchedumbre depravada, sabiendo que no podia salvar á su Maestro..... Pero fué curioso, quiso saber lo que se decía, lo que pasaba, se expuso temerariamente, creyéndose fuerte, y una falsa confianza le cegó. ¡Qué habia de suceder? Renegó tres veces de Jesucristo; y mientras que los enemigos de Jesucristo pronunciaban la sentencia de muerte y lo atormentaban, Pedro mataba tambien su alma. ¡Oh! ¡tantos imitadores hay del crimen de Pedro por abrigar la misma falsa confianza!

No hemos de fiarnos de nosotros mismos.

Nótese que Jesucristo le habia predicho sus tres faltas: *Ter me*

negabis. (Matth. XXVI. 34). Pero no importa, quiso, atrevido, arrostrar los peligros.... De la misma manera corren cada día á su pérdida personas llenas de una confianza ciega que no se asustan de nada y se creen invencibles. Creyéndose prudentes, son insensatas y pierden su alma y su razon, dice S. Pablo: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.*.... (Rom. I. 22).

Pero Dios es bueno, dicen algunos.

Pero ¿cómo no hemos de tener confianza, dirán algunos, siendo Dios tan bueno? ¿No sería ultrajar su misericordia? ¿No nos encarga que tengamos en el una confianza inquebrantable?... Tened cuidado, dice S. Agustín, de no ver en Dios una misericordia tan grande que destruya su justicia: *Non sic tibi videatur Deus misericors, ut non videatur et justus.* (In Psal.). Cuanto hayais reunido un tesoro de ira para el día de las venganzas, continúa S. Agustín, siguiendo al gran Apóstol, ¿no experimentaréis la justicia de Dios, cuya bondad despreciasteis? *Cum tibi thesaurizaveris iram in die irae, ¿nonne experieris justum quem contempsisti benignum?* (Ut supra). Cuanto más tendido está el arco, dice S. Jerónimo, más veloz es arrojada la flecha. Así es que Dios espera para que hagamos penitencia; pero si, llenos de una confianza quimérica, nos servimos del tiempo que Dios da, para continuar la cadena de nuestras iniquidades, quedamos entónces heridos sin remedio por el dardo de la ira de Dios.....

La ira divina, dice S. Lorenzo Justiniano, llega lentamente á ser venganza; pero compensa la tardanza con la gravedad del suplicio: *Lento gradu ad vindictam tui procedit ira divina, tarditateque supplicii gravitate compensat.* (Lib. de Ligno vitæ).

El Omnipotente tiene paciencia y difiere el castigo; pero condena con más rigor á los que sufren mucho tiempo para que se conviertan, si perseveran en su impenitencia y están tranquilos en su falsa confianza, añade el mismo Santo: *Altissimus enim est patiens reditor; quia, quos diu, ut concertantur, tolerat, non conversos durius damnat.* Y si son incorregibles, los juzgará tanto más severamente, cuanto más aguarde á que se corrijan: *Et quanto diutius expectat, ut emendentur, tanto gravius iudicabit si neglescent.* (Id eodem loco). Dios es bueno. Precisamente es bueno porque es justo; ¿sería bueno si fuese injusto? ¿Y sería justo si dejase impune el crimen?... Si, Dios es bueno, es infinitamente bueno; y el que sea infinitamente bueno ¿es acaso un motivo para burlarnos de él, ultrajarle, y sobre todo perseverar en el mal?....

Pero dirán algunos: En todas partes se ve la impunidad.

Escuchad lo que dice el Eclesiástico: No digais «He pecado, pero ¿qué mal me ha sucedido?» *¿Ne dixeris: Peccavi, et quid mihi accidit triste?* (V. 4).

Los pecadores son verdaderamente insensatos; pecando, se hacen reos de la eterna condenacion; pierden la gracia de Dios; que es el más rico de todos los tesoros; pierden el amor de Dios; disipan todas las virtudes y sus méritos; se cierran para siempre el cielo, y

sin embargo, tranquilos y alegres, dicen: Hemos pecado, y ¿qué mal nos ha sucedido? ¡Como si no fuese una desgracia inmensa haberse atraído tantos males y haber perdido tantos bienes! ¡Como si el soberano Juez de los vivos y de los muertos no debiese dar á cada cual su merecido! ¡Como si no fuera verdad que su misericordia y su bondad no pasan de un limite dado! ¡Como si el castigo no esperase al criminal!.... Los que así piensan, son verdaderos insensatos, cegados por el demonio y las pasiones.....

No añadais un pecado á otro pecado; ni digais tampoco: Grande es la misericordia de Dios; El tendrá lástima de nuestras muchas ofensas: *Neque adjicias peccatum super peccatum; et ne dicas: Misericordia Domini magna est; multitudinis peccatorum nostrorum miserabitur.* (Eccli. V. 3-6). Su misericordia y su ira pronto se acercan: *Misericordia enim et ira ab illo citó proximiunt.* (Eccli. V. 7).

Vemos la impunidad en todas partes, dicen algunos. Pero ¿no es el más terrible de los castigos el abandono en que Dios deja al pecador? ¿No es ya un efecto de la divina justicia la ceguedad espiritual y el endurecimiento del corazon en que Dios permite que el pecador caiga? ¿No son un principio de reprobacion las caidas y las recaidas y los hábitos inveterados? ¿No es una pena irreparable y el colmo de la desgracia la muerte en el pecado y la impenitencia final?

Vemos la impunidad en todas partes, dicen algunos. Pero ¿no son tesoros de ira y de venganza amontonados para la eternidad la fe que se extingue, la caridad que muere, la oracion descuidada ó mal hecha, los Sacramentos despreciados, el tiempo perdido cada día, la ley de Dios pisoteada y todas las gracias menospreciadas?